

INICIARTE PREMIA AL ARTE ANDALUZ

Laura Acosta. Periodista

El pasado mes de enero se entregaron los I Premios a la Actividad Artística del Programa IniciarTE, que recayeron en los artistas andaluces María Cañas, Jesús Palomino y Simon Zabell.

Iniciamos una nueva etapa en el arte andaluz. Maticemos, la etapa ya estaba iniciada en cuanto a calidad y a número de creadores, pero sí emprendemos un camino visiblemente profesionalizado donde se están implicando sensiblemente nuevos actores, hasta ahora algo pasivos, sin los que no sería posible terminar de dar el gran salto. El Programa IniciarTE, llevado a cabo por la Consejería de Cultura, lleva un año ayudando a los artistas emergentes andaluces a financiar materiales de trabajo y producciones técnicas, así como tratando de sufragar medios de difusión adecuados para sus obras, entre otras muchas cosas. Este año IniciarTE ha completado su abanico de ayudas con el Premio a la Actividad Artística, recompensando directamente la trayectoria, la innovación y la calidad de artistas emergentes, con carreras aún no consolidadas, bajo la jugosa cuantía de 30.000 Euros.

María Cañas, Jesús Palomino y Simon Zabell han sido los galardonados. Los tres coinciden en que podría haber sido premiado cualquiera de los 25 candidatos, puesto que el nivel y la calidad de los nuevos talentos andaluces es muy alta y competente. Esta vez les ha tocado a ellos, merecidamente sin lugar a dudas, y esto ha permitido que nos acerquemos a conocer sus mundos, a través de sus pensamientos, sus miedos y sus deseos. Si algo comparte este trío de creadores es la consecución, muy temprana, de un lenguaje propio, híbrido de manifestaciones ya conocidas, pero moldeadas bajo sus manos de manera bien distinta, adaptándolos a los conflictos espirituales, intelectuales y estéticos de nuestro tiempo. De igual forma, los tres comparten una fervorosa dedicación profesional y siguen a raja tabla el lema: “trabajo, trabajo, trabajo”. Están locamente enamorados de lo que hacen.

Cañas, pervirtiendo tópicos

María Cañas (1972, Sevilla) es un torbellino. Su capacidad perceptiva y expresiva no tiene límites y parece que su velocidad de procesamiento mental se rija por revoluciones desconocidas. María ha elegido retrasar incluso su emancipación del seno familiar en virtud de una inversión inacabable en los medios tecnológicos que le permiten estar en primera línea de batalla, así como presumir de ser una de las creadoras españolas que mejor conoce el trabajo con las nuevas tecnologías y los medios audiovisuales. Este premio le ha inyectado buena dosis de motivación y esperanza. Ella misma nos confiesa que “el Programa IniciarTE me ha cambiado la vida”.

Se llama a sí misma muchas cosas *raras*: workaholic, luchadora hiperactiva, compiladora, hiperinformativa, recolectora, apropiacionista. Pero lo cierto es que sus necesidades creadoras y experimentales son más sencillas que el juego de palabrería intelectual que tan bien se ciñe a su obra, y abarca la artista conceptos muy populares. “De una manera metafórica, podría decirse que mi obra se presenta con un envoltorio excéntrico o crudo, pero debajo de él hay claves, significados universales, que permiten una fácil recepción para todo tipo de públicos. Fundamentalmente trabajo por la

necesidad de contar historias, por trascender, para lograr mi forma de expresión artística. Busco obras que sugieran otro tipo de sensaciones, que muevan las tripas y el cerebro, que generen un debate de ideas y una nueva mirada hacia elementos de nuestra cotidianeidad”, dice María.

Así pues, descubrimos la primera clave para decodificar los trabajos de Cañas. Y es que ningún elemento escogido por la artista para formar parte de la obra debe ser entendido como aleatorio o gratuito, a pesar de la lectura superficial a la que puede prestarse un trabajo tan cargado de connotaciones simbólicas. El cerdo o el toro, por ejemplo, son personajes protagonistas y compañeros de batalla de la artista. ¿Hay animales más cargados de vínculos culturales andaluces que estos dos? Para Cañas “son especiales y están típicamente enraizados en nuestra idiosincrasia de fiambres folclóricos y chacineros”. Son actores escogidos por su influencia en el imaginario colectivo popular, pero, al mismo tiempo, también son una excusa, meros figurantes aprovechados para introducir un discurso de leyendas que nos abre la mente a estéticas más complacientes de nuestra propia realidad. La intención no es otra que la de “buscar otras lecturas de nuestros tópicos, la ‘otra’ verdad oculta de las imágenes. También confrontar el uso, valor y significado de estos animales en nuestra cultura con los de otras latitudes del planeta”, nos cuenta la artista.

Precisamente dos de sus obras más polémicas (adquiridas por Iniciarte) –dejando a un lado *La sustancia herencia*, muestra que en 1999 movilizó a la Falange Independiente Española a realizar una denuncia legal contra ella– han sido protagonizadas por cerdos y toros, como recuerda Cañas. “*La Cosa Nuestra* y *El Perfecto Cerdo*, son dos viajes hacia la cara más oculta y surrealista de los universos porcino y taurino, que se proyectan hacia lo humano, hacia nosotros mismos; de hecho, la literatura, el folclore, la mitología... están llenas de referencias a hombres que se metamorfosean en cerdos o toros y viceversa. En definitiva, me interesa crear una criptozoología de lo cotidiano, que mis manipulaciones de cuentos y leyendas populares sobre animales animen e invadan nuestras vidas; de ésta forma, humanizando a los animales, critico a los hombres sin sentirme moralista o pesada”.

En cualquier caso, con animales o sin ellos, María Cañas lo que trata de decirnos es que le gusta pervertir los tópicos, subvertir e ironizar sobre los elementos de la cultura popular. No en vano le agrada verse como una “popera existencialista”. Le interesa el arte como una expresión que conjuga revulsión y diversión para cuestionar los estereotipos sociales establecidos, pero desde una crítica sutil, con la ironía que huye del insulto o la chabacanería. No es difícil pues, entender que admire a autores como Luis Buñuel, Orson Welles, Werner Herzog, Agnès Vardá, o Chris Marker, y que los considere incluso su “familia espiritual”.

Tras licenciarse en la Facultad de Bellas Artes de Sevilla, y realizar el curso de Doctorado en Estética e Historia de la Filosofía, en el mismo centro, Cañas se enfrentó al mundo laboral pintando, luego se pasó a las fotografías e instalaciones, después videocreaciones, cine experimental, videoclips, televisiones online... Y según sus propias estimaciones, no sabe qué terminará haciendo pues le apasiona investigar: “Soy muy trabajadora y vivo entregada al arte, las etiquetas me son indiferentes”. Sea como fuere, caminando y haciendo camino, María se está consolidando como una creadora de muy alto nivel conceptual y estético, como una artista capaz de dominar las nuevas

tecnologías a su antojo, como una autora de imperiosa y convincente personalidad.

Hasta ahora, ha estado volcada en proyectos audiovisuales de todo tipo. Dirige Animalario TV Producciones –una plataforma de experimentación audiovisual- y un portal Web en construcción permanente dedicado a la cultura del reciclaje y al apropiacionismo audiovisual. Dentro de estas actividades, para ella “el interés se centra en la digitalización de contenidos artísticos más allá de limitaciones de géneros o novedades, donde la heterogeneidad, la pluralidad y la investigación priman. En mi archivo www.animalario.tv, desde una reflexión sobre el impulso que producen Internet y las nuevas tecnologías en la producción audiovisual artística, planteo otros modos de producción y difusión del hecho artístico actual, autogestionándome y estableciendo contactos y colaboraciones internacionales a través de Internet”. Para una artista de sus características, es muy importante poder autogestionarse, y para ello Internet es la mejor herramienta. Gracias a la red de redes, puede ponerse en contacto con festivales, concursos, premios audiovisuales internacionales, sin salir de casa. A poco que se mueve de su estudio, se le acumula sistemáticamente el trabajo. Todo el tiempo es poco para poder estructurar contenidos, digitalizar imágenes, escanear revistas, editar vídeos, y un largo etcétera que acompaña el día a día de la artista. A muchos de nosotros aún nos cuesta estar completamente familiarizados con su terminología cotidiana: scratches documentales de género scifi-surrealista, falso documental, vj, cine de ensayo... Son la cara del mundo Cañas, el soporte de una inteligencia sarcástica, la fachada de todo su imaginario que indaga provocador hacia hábitos y tradiciones pertenecientes a nuestra identidad cultural: la Fiesta Nacional, el universo del cerdo ibérico, el folclorismo, la televisión, el reality show, la pornografía.

En su última exposición, *La virtud demacrada*, que tuvo lugar en el CaS, ICAS, Monasterio de San Clemente de Sevilla, la pasada primavera, María ha abordado precisamente la pornografía, género con el que mantiene un indignado *pique*, puesto que no entiende su consumo masivo siendo éste tan denigrante y carente de realismo, por un lado, e imaginación por otro. Para demostrar que el erotismo puede sobrevivir entre imágenes pornográficas, y que la pornografía puede ser en sí misma un lenguaje artístico válido, ha presentado una serie de fotografías digitales de gran formato que parten de una concepción estética de otros grandes artistas como Goya, Fuseli, Caravaggio o Duchamp. Jugando con escenas de películas clásicas, Cañas crea una “cosmología digital barroca y tremendista”, que surca itinerante los puertos del amor y la muerte.

Nueva York ha sido el escenario de otro de sus últimos proyectos, *Meet my meat, N.Y.*, una serie de videocreaciones “cuyo leitmotiv es el amor, el deseo, la melancolía, mostrados en algunas de las películas rodadas en Nueva York (...) ciudad que nunca duerme, bajo la sombra de una masacre, que es como la carne, y la carne sangra”. La artista pretende recrear escenarios recogidos en fotogramas clásicos, partiendo de sensaciones ampliamente abordadas por el cine y buscando la manera de redefinir la sensibilidad erótica del espectador.

Ante la hiperabundancia de materiales y la inabarcable accesibilidad a imágenes, sonidos, textos y demás recursos, posible gracias a las nuevas tecnologías, es inevitable plantearse cuál es el papel del creador. Para Cañas, su tarea como artista pasa por “invitar a reflexionar sobre la extraña mezcla de diversión, tremendismo, imaginaria lúgubre y sensual que nos rodea, operando en el canibalismo iconográfico”. Y es en el terreno conceptual, imaginativo y experimental, donde pone sus energías, más allá de

perseguir la genialidad y lo genuino de la obra que entendía el antiguo concepto de autoría artística.

Palomino, diálogo ético-democrático

“Enunciar, representar y comprender ciertas realidades”. Estos son los motivos que mueven la actividad artística de Jesús Palomino (Sevilla, 1969). Desde hace años vive en Berlín, aunque sería mejor decir que allí tan sólo tiene su cuartel general, porque sus proyectos lo arrastran inevitablemente a cualquier ciudad del mundo donde haya algo interesante que contar –que amplía el espectro al globo entero–. Es cierto que a veces, movidos por el hastío de lo que nos resulta tan reiteradamente cotidiano, uno piensa que lo que hay fuera de su ciudad es insuperablemente más atractivo y goloso. Otras veces, sencillamente, la emigración es una solución profesional impuesta por los mercados de aquello a lo que hemos elegido dedicarnos.

En el caso de Jesús, la decisión de irse de *casa* no esta motivada por ninguna de estas dos posibilidades. Jesús padece el síndrome del hombre cosmopolita, el del artista hambriento de nuevos sabores, el del creador comprometido con cualquier región del mundo que sufra. “Siempre he soñado con vivir en países que no son el mío. Me gusta ser extranjero y creo que la perspectiva que te da de la vida es muy interesante. Teniendo en cuenta que soy artista, ¿cómo no querer participar de todo lo que hay que ver en Nueva York, Londres, Berlín, Brasil, Mongolia, etc.?” En lo que va de año, ya ha expuesto en la Fundación Chinati de Marfa, (Texas), en Berlín y en Nimes, (Francia), y en estos momentos se ha trasladado a Nueva York para abordar un nuevo proyecto que verá la luz durante el primer semestre de este año. Quizás sin darse cuenta, Palomino se ha convertido en un apreciado embajador del arte y del compromiso humano, en un ciudadano del mundo.

Muchas son las cosas que revuelven las tripas de Jesús, muchos los temas y materias en los que no puede dejar de implicarse por su sencilla condición humana; la política mal hecha, el distanciamiento de los valores democráticos, el deterioro medioambiental, la manipulación informativa, el desarrollo desigual de las ciudades, la arquitectura urbana, el sentir popular. Sus obras y proyectos así lo transmiten. En la muestra que presentó en la Fundación Chinati, *Media Filter & Big Compass*, se hizo latente este interés del artista por la temática social, siempre bajo una mirada irónica y humorística. El discurso de su trabajo hablaba de las consecuencias humanas en la campaña militar de Irak, las revueltas sociales en Oaxaca del pasado octubre de 2006 y las nuevas políticas sociales en los EEUU, todo con el telón de fondo de la manipulación informativa a la que estamos expuestos y la abundante y, a veces, inútil, información flotante. “Mi sueño sería poder promover y alentar el diálogo democrático y la reflexión ética en el ámbito de lo social. Yo trabajo con ese impulso y espero que así sea entendido a raíz de mis propuestas”, afirma el artista.

Palomino se ha mantenido firme e inalterable en su visión crítica del entorno social, pero también en la formalización de una obra poco dócil, muy convincente y tremendamente personal. El sendero que ha enfilado, está a la altura del camino de otros artistas que gozan ya de un reconocimiento internacional, como por ejemplo, Hirschhorn, con quien comparte conceptualmente el sentir crítico ante el actual orden internacional y formalmente el gusto por habitar, con sus puestas en escena, grandes espacios que zarandeen bien las conciencias –aunque este segundo tenga mayor

tendencia al belicismo y fuerte inclinación dada—. Sin embargo, el arte de Palomino es diferente. Menos excesivo, más metódico quizás, más disciplinado y multi-conceptual, medido al milímetro, deseoso de provocar una risa inteligente que pronto abre la herida.

Collages, dibujos y dispositivos, o como él los llama, “filtro-laboratorios”. Estos últimos, se han convertido en su buque insignia, demostrando en cada uno de ellos que su calidad artística es incuestionable. Están creados con un claro objetivo, como él mismo explica: “La función para la que están diseñadas estas máquinas-laboratorios ficticias es intentar ‘trabajar en lo echado a perder’. Intentar, en la medida de lo posible, equilibrar situaciones humanas, políticas, medio ambientales que han sido dañadas y que por tanto deben ser recuperadas con un tratamiento especial. Curar, recuperar, limpiar para poder seguir adelante”.

Muy concienciado y convencido del daño que hizo la etapa del régimen franquista en el desarrollo artístico español, y las secuelas que aún venimos arrastrando, el artista ha concebido en sus últimos trabajos una serie de instalaciones bajo el título *Filtros de veneno*, que abordan cuestiones exclusivamente españolas. No toda la crítica iba a ser foránea. “En concreto, estas obras representaban máquinas depuradoras de la negatividad política y social. Filtros para purificar la Historia de nuestro país y más concretamente intentar depurar la gran cantidad de veneno que la experiencia de la Dictadura dejó en nuestras vidas y que aún hoy, desgraciadamente, persiste”.

La capacidad compiladora de las instalaciones y su carácter escultórico tridimensional, así como de acción en progreso, ha hecho que esta manera de intervenir espacios haya ganado gran número de adeptos en los últimos años. Muchos incluso apuestan por que es éste el medio que mejor define nuestra realidad cotidiana de impactos caóticos y fragmentarios. De la obra de Palomino, tremendamente contemporánea, se desprenden también valores humanistas como la filosofía y la ética, la razón humana, la búsqueda de una unidad política europea, o el pacifismo. Pero el tono, comprometido y grave, siempre mantiene ese toque de humor inseparable de Jesús.

Para la exposición que inauguró en la Galerie Invaliden1, de Berlín, el pasado mes de enero, apostó por un título que bien ampara esta idea: *¿Por qué hay algo ahí en vez de nada?*. En palabras del artista, “se trata de una constatación que está en el origen de todo el pensamiento filosófico humano de todas las tradiciones. También utilicé ese título tan ‘sesudo’ de modo humorístico. Los collages que presentaba en esa exposición eran bastante juguetones, lúdicos, chistosos incluso. Pensé que estaría bien usar una frase de corte filosófico para explicar mi manera de entender el dibujo. Un dibujo (...) puede ser simplemente un impulso cotidiano imaginativo que pones en práctica para ver emerger insospechadas realidades sobre un papel”.

Contra la desgana, otra de sus últimas exposiciones individuales que presentó en marzo del 2006 en su habitual galería madrileña, Helga de Alvear, es una mordaz y paródica declaración de intenciones a través de un nuevo “laboratorio casero”, rodeado de pantallas de luz verde que alumbran sin reparos al espectador. La propuesta del artista llega al guiño definitivo cuando se nos invita, a través de un texto, a darnos un baño de luz verde y a hacer un día de ayuno mediático y alimentario, si así lo deseamos, claro.

Bastante preocupado por la crispación política que se viene viviendo en España en los últimos meses, nos revela que “una de las situaciones que más me alarman de la actual

situación política y humana de nuestro país es la gran cantidad de oportunidades que estamos dejando pasar para poder crear un ‘diálogo democrático’ efectivo, que derive en un mayor vigor de nuestra sociedad y sus diferentes ámbitos. Esto me preocupa alarmantemente. ¡Quizás debería diseñar una máquina para compensar este déficit!”.

Tal vez pronto podamos ver ese dispositivo en su galería madrileña o en otro centro español, aunque de momento nos tendremos que conformar contemplando sus trabajos mientras buceamos por la Red.

Zabell, sublime sutileza

La aparición de los nuevos lenguajes y fórmulas expresivas es una práctica inseparable del arte emergente. Mucho se cuestiona la habilidad de los nuevos artistas, su destreza técnica y el vacío conceptual en favor de una estética superficial y sin matices. Simon Zabell (Málaga, 1970) es un buen ejemplo de que el arte emergente andaluz mantiene la buena factura y el interés por establecer un mensaje contundente, pero que, al mismo tiempo, está dando un paso al frente en materia formal, reinterpretando los lenguajes y creando todo tipo de interconexiones que atienden a una realidad multidisciplinar.

La obra de Zabell es un meta-discurso de disciplinas artísticas, donde conviven la literatura, la pintura, la fotografía, el teatro. Para él, trabajar con todas estas materias es un camino “que me aporta la posibilidad, seguramente ilusoria, de intentar superar las limitaciones del medio plástico, con las que uno se va dando cabezazos cada vez que intenta avanzar, sin tener que recurrir a tecnologías muy complejas. Un intento de andar por casa de conseguir la ‘obra de arte total’ de Richard Wagner o algo así”.

Se trata de jugar con las composiciones y ver hasta dónde pueden llegar una escena y la escenografía que la representa. Con un número determinado de piezas, el artista recrea escenas de la vida cotidiana, que, a pesar de resultarnos conocidas y cercanas, están carentes del sentimiento emocional que termina de vincularnos con esas rutinas y espacios que aparecen ante nosotros. Este es el caso de su obra *The Sunday Morning Story*, expuesta en la Sala Moreno Villa, de Málaga en el año 2001, y en la Sala Caja San Fernando, en Cádiz en el año 2002. En ella, Simon presenta una instalación compuesta por una serie de obras donde se está recreando una escena doméstica de espacios que pertenecen al terreno de la vida privada de cualquier hogar. A todos nos es familiar, sin embargo, el tratamiento que el artista hace altera nuestra percepción y crea discursos paralelos que, no obstante, parten de esa misma escena.

Es indispensable que el público ampare el final del proceso receptivo, participando como si fuera elemento-actor de la misma obra. “El espectador es fundamental en mis trabajos, es la parte que le falta a la obra para que esté acabada. Me atrae mucho la idea de que mis trabajos sean escenografías vacías que el espectador tiene que ocupar. Esto convierte al espectador en un actor, un personaje que está viviendo una ficción que se mezcla con su propia vida”, dice el artista.

Simon se licenció en Bellas Artes por la Universidad de Granada, y posteriormente realizó un Máster en Bellas Artes (Escenografía) en el Slade School of Fine Arts de Londres. Sin embargo, a pesar de haberse formado en la pintura y escultura, como él mismo afirma, pronto se interesó por la fotografía y sus posibilidades: “Es verdad que en algunos momentos hice mucho uso de la fotografía para hacer instalaciones en las

que intentaba sacar a la fotografía de su planitud”. Esta experimentación con las lentes, propició el descubrimiento del recurso fotográfico para crear instalaciones. “Todo este trabajo al final desembocó un desarrollo pictórico y de instalaciones de connotaciones fotográficas pero sin utilizar la fotografía como vehículo”. Así, de la fotografía, lo que más le interesa es “la credibilidad que se desprende de ella” Y es que Zabell parece tener claro que “nos fiamos más de lo que haya hecho una máquina que de lo que haga una persona con sus manos; somos demasiado conscientes de que lo segundo está manipulado en todos los sentidos de la expresión”.

Reconoce haber tenido una gran influencia de Soledad Lorenzo, “de quien tuve la suerte de ser alumno cuando estudiaba Bellas Artes, y de quien he aprendido muchísimo”. Y entre muchos nombres, se reconoce admirador del trabajo teatral de Robert Wilson, el pictórico de Jonathan Lasker, de Palazuelo, de Vilhelm Hammershoi, el escultórico de Giuseppe Penone y de Anish Kapoor. Pero, más allá de la admiración que provocan estos artistas en Zabell, se encuentra otro nombre que está siendo determinante en sus últimos trabajos: Alain Robbe-Grillet. “La literatura de Robbe-Grillet me interesó desde el momento en que la descubrí. En seguida se me hizo evidente que este escritor había materializado en el medio escrito lo que yo quería materializar en el plástico y que no conseguía resolver. Su traslación del mundo de una manera plana y objetiva al lector es la misma que yo quería, de manera que decidí trabajar a partir de su obra y sus teorías traduciendo a los medios visuales”, dice Simon.

Estas reflexiones le han movido a desarrollar uno de sus últimos proyectos, *La Jalousie*, título de una novela de Robbe-Grillet, que acongojó y perturbó a Simon desde que la leyera. La obra literaria narra la historia de una pareja que vive una insostenible situación enfermiza provocada por los celos. La obra artística que Simon ha realizado trata de reflejar los sentimientos de tormento, claustrofobia, asfixia y desesperación del encierro físico al que es sometida la esposa –supuestamente- adúltera. Para ello, el artista empapeló la Sala Alta del Palacio de los Condes de Gambia, en Granada, donde presentó los resultados de su completo y extenso trabajo entre diciembre de 2006 y febrero de 2007. Empleando el papel troquelado de la novela a lo largo y ancho de todas las paredes, Zabell articula una escenografía que gira en torno a las descripciones verbales que se desprenden del libro. Así, hay una reconstrucción plástica del espacio donde se desarrolla la acción de *La Jalousie*, que envuelve y trastorna la percepción del espectador, haciéndolo sentir un actor dentro de esa escenografía.

Esta investigación literaria, pictórica y escenográfica, es extensible a una vida entera, y aún nos quedaríamos cortos. Simon no quiere obsesionarse con ella, pero aunque ya ha pasado la exposición que motivó la creación del proyecto, afirma haber seguido “trabajando en algunas posibilidades de este proyecto que se me abrieron durante su creación pero que no incluí en la exposición de Granada”. Estas ‘ramificaciones’ de *La Jalousie* las pudimos ver a finales de abril en la Galería Carmen de la Calle en Madrid. A mediados de septiembre inaugurará también una exposición en el Centro Tomás y Valiente de Fuenlabrada, donde se está iniciando una programación de arte contemporáneo.

Preguntas breves

1. ¿Qué relación crees que existe actualmente entre Andalucía y arte emergente?
2. Aciertos y desaciertos del mercado del arte andaluz.
3. ¿Qué significa este premio para ti?

María Cañas

1. Actualmente la relación es más saludable que en el pasado y si el programa Iniciararte se consolida crecerá exponencialmente.
2. No existe un mercado del arte en Andalucía consolidado. Los andaluces en general prefieren invertir en hedonismo popular (fiestas, feria, toros, romerías...) que en tener arte contemporáneo en sus hogares. Los escasos coleccionistas andaluces suelen comprar fuera de Andalucía, lo que empeora aún más la coyuntura.
3. A mi me ha cambiado la vida. Iniciararte es el apoyo que necesitaba el arte andaluz, les estoy muy agradecida. Me considero una privilegiada por poder trabajar en lo que me llena, en mi vocación obsesiva y después de tantos años entregada, por primera vez podré vivir de ello por un tiempo.

Jesús Palomino

1. La actividad artística de una sociedad es un claro exponente de su vigor social, humano, político, económico, y por qué no decirlo, también imaginativo. Teniendo en cuenta la situación social y política de la veníamos (me refiero al régimen franquista), creo que existe una nueva manera de considerar la actividad artística y a los artistas, una mirada democrática muy sana que comienza a valorar el papel primordial que en cualquier sociedad tiene la creatividad. Soy optimista al respecto.
2. En primer lugar, no existen prácticamente galerías privadas, y eso imposibilita grandemente el juego social del coleccionismo y de una presencia importante del arte en el ámbito de la economía. Por otro lado, esta ausencia lleva a que las instituciones públicas deban tomar todo el peso de la labor. Creo que sería sano y deseable que estos dos ámbitos, público y privado, pudieran tener un equilibrio de presencia y de acción.
3. Que una sociedad a través de sus instituciones intente propiciar modelos de excelencia alentando a los artistas con el reconocimiento a su labor y con el apoyo económico a su actividad es algo que traerá una gran cantidad de valor democrático y vigor cultural. Para mi no significa otra cosa que la elevación del espíritu democrático general y del nivel mental de nuestro país, el aprecio por la cultura y el conocimiento, la búsqueda de un camino social que prime la educación de la sensibilidad, el intercambio humano y la celebración de la mas alta elocución humana que se transmite por medio del arte. Estoy muy agradecido a la Junta de Andalucía por este reconocimiento, que hoy me ha correspondido a mi, y podían haber recibidos muchas otras personas igual que yo.

Simon Zabell

1. Creo que se está andando en la dirección adecuada, solo que a un paso algo lento. Sigue habiendo muy pocas galerías serias de arte contemporáneo en Andalucía, y eso es muy preocupante. En ARCO se puede apreciar de una manera gráfica; las galerías andaluzas presentes, que se podían contar con los dedos de una mano, frente a la proporción de España que representa esta región.
2. La relación que tenemos los artistas con el mercado se limita más bien al hecho de que la obra de uno se venda o no. Pero como decía antes, basta ver la cantidad de galerías serias que hay en Andalucía, y los malabares que tienen que hacer algunas de ellas para seguir funcionando.

3. Recibir un reconocimiento de este tipo te crea la sensación, sin precedentes, de que a alguien le importa el trabajo que estas haciendo, que no lo estás haciendo solamente para ti mismo y un par de conocidos; y esa sensación realmente es un incentivo para seguir trabajando y con más fuerzas que antes para no decepcionar a ese 'alguien' abstracto a quien le importa lo que estás haciendo. En Andalucía creo que hay muchos artistas que han trabajado muchísimo durante muchos años, que han conseguido resultados a la altura de ese trabajo, y que merecen un reconocimiento a la altura de esos resultados.

DESTACADOS

Si algo comparte este trío de creadores es la consecución, muy temprana, de un lenguaje propio, híbrido de manifestaciones ya conocidas, pero moldeadas bajo sus manos de manera bien distinta, adaptándolos a los conflictos espirituales, intelectuales y estéticos de nuestro tiempo.

María Cañas: “Busco obras que sugieran otro tipo de sensaciones, que muevan las tripas y el cerebro, que generen un debate de ideas y una nueva mirada hacia elementos de nuestra cotidianeidad”.

Jesús Palomino: “Mi sueño sería poder promover y alentar el diálogo democrático y la reflexión ética en el ámbito de lo social”.

Simon Zabell: “Me atrae mucho la idea de que mis trabajos sean escenografías vacías que el espectador tiene que ocupar”.